

The cover features several hand-drawn illustrations. At the top left is an oil rig. To its right are industrial buildings with smokestacks. On the right side, there are stylized leaves in red and green. Below the leaves is a city skyline with several skyscrapers. On the left side, there is a large, detailed drawing of a tree. At the bottom, there are four figures representing a protest: one holding a red flag, one with a raised fist, one holding a white flag, and one holding a sign.

¿De qué lado de la mecha te encuentras?

Debates urgentes
en torno a conflictos
ambientales y territoriales

Valeria de la Vega
Gonzalo Barrios Garcia
(Comp.)

Extramuros
ediciones

GEACH


¿De que lado de la mecha te encontrarás?

Debates urgentes
en torno a conflictos
ambientales y territoriales

Valeria de la Vega
Gonzalo Barrios García
(Comp.)

¿De que lado de la mecha te encontrarás?

Debates urgentes
en torno a conflictos
ambientales y territoriales

Valeria de la Vega
Gonzalo Barrios García
(Comp.)



GEACH


Theomai
libros

Extramuros
ediciones

de la Vega Valeria Barrios Garcia, Gonzalo
¿De qué lado de la mecha te encontrás? : Debates urgentes en torno a conflictos ambientales y territoriales / Gonzalo Barrios Garcia ; Valeria de la Vega ; compilación de Valeria de la Vega ; Gonzalo Barrios Garcia. - 1a ed. - La Plata : Extramuros Ediciones, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-88-7471-5

1. Análisis Sociológico. 2. Sociología. 3. Ambiente. I. Vega, Valeria de la. II. Barrios Garcia, Gonzalo
CDD 363.70525

Diseño de cubierta e interior: Mora Galafassi

ISBN 978-987-88-7471-5

© Extramuros ediciones/ Theomai libros/ 2023

ÍNDICE

- 08..... **Prólogo**
Cristina Teresa Carballo
- 14..... **Introducción**
- 24..... **¿Todo el poder a los...! ¿Territorios? Lecturas político-epistémicas en torno a populismos y marxismos.**
Cristian Hermosilla Rivera
- 40..... **¿Armonía o dialéctica? Naturaleza-sociedad y el debate en torno a Buen Vivir/bienes comunes y necesidades/alienación**
Guido Galafassi
- 60..... **Cuerpo-territorio y ecofeminismos en el Sur Global. Sensibilidades de la “resistencia” en medio de la Crisis civilizatoria latinoamericana**
Victoria D’hers
- 81..... **La dimensión histórica de la cuestión ambiental. Grandes transformaciones en el escenario rural latinoamericano.**
Javier Fernando Villamil Velásquez
- 109..... **Justicia Ambiental y Ciudadanía Ambiental desde el sur**
Daniel Eduardo Gutiérrez
- 131..... **El derecho a la ciudad de las mujeres y las niñas. Un concepto de urgente construcción.**
Valeria de la Vega

| | |
|----------|--|
| 151..... | El capitalismo contemporáneo, la ciudad, el ambiente y sus efectos sobre el turismo . Un análisis de las transformaciones recientes <i>Gonzalo E. Barrios García</i> |
| 175..... | El Paisaje Como Mercancía Inmobiliaria. Algunos interrogantes iniciales <i>Adrián Monteleone</i> |
| 191..... | Eco anarquismo y decrecimiento <i>Iván Gabriel Cicchini</i> |
| 229..... | Desarrollo, políticas públicas y viabilidad de los territorios en América Latina <i>Patricia Gabriela Pastor</i> |

El capitalismo contemporáneo, la ciudad, el ambiente y sus efectos sobre el turismo

Un análisis de las transformaciones recientes

Gonzalo E. Barrios García¹

La ciudad como objeto de investigación ha sido largamente analizada, problematizada, modelizada y cuestionada. Si tomamos como punto de partida los trabajos desde el siglo XX en adelante encontraremos una gran vasta producción en cantidad y en perspectivas. Sin ánimos de exhaustividad, desde los trabajos de Simmel (1903) respecto de los impactos que tienen las incipientes metrópolis de principio de siglo en la *en la vida mental* de los urbanitas, pasando por las modelizaciones de las formas de crecimiento urbano de la escuela norteamericana de Burgess (1992) con su modelo concéntrico de expansión de la ciudad, a Hoyt (1939) y su modelo sectorial; y Harris y Ullman en 1945 donde proponen un modelo polinuclear de actividades asociadas. Hasta los análisis críticos de Topalov (1979), Lefebvre (1970) y Harvey (1977), solo por mencionar algunos desde las perspectivas sociológicas. Por otra parte, con menor trayectoria académica el turismo como actividad también ha sido analizado, primero con miras al desarrollo o impulso de la actividad y posteriormente han surgido análisis más críticos sobre las consecuencias e impactos que genera. En un tercer término, la cuestión ambiental ha sido problematizada de manera creciente desde mediados de los 60' en adelante, llevando sus reflexiones a una gran variedad de campos tanto de las ciencias exactas como de las sociales.

En la intersección entre estos tres elementos y a partir de la revisión bibliográfica tanto de estudios de caso, así como de análisis teóricos respecto del desarrollo de destinos turísticos en diversos lugares; el presente

1. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Doctorando en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad de Quilmes, Becario doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CITECDE perteneciente a la Universidad Nacional de Río Negro. Miembro del GEACH.

trabajo tiene por objetivo una reflexión crítica respecto de una configuración específica y contemporánea del espacio urbano vinculado con una determinada actividad productiva: la ciudad turística cuyo principal motor son los atractivos naturales. Por tal motivo es necesario particularizar los elementos que se constituirán como característicos del modo de desarrollo de la actividad/industria del turismo anclado en la explotación del paisaje y los bienes naturales bajo la lógica capitalista en la actualidad. Este abordaje implica pensar la ciudad como un elemento dinámico que, según las condiciones estructurales de producción, sufre ciertas modificaciones. Al mismo tiempo, los fenómenos externos como pueden ser la aparición de enfermedades a nivel global, crisis económicas o incluso erupciones volcánicas; y otros internos: cambios en la gestión administrativa estatal, presión y competencia de diversos sectores económicos por imponer sus lógicas y condiciones de acumulación, etc. van dándole las particularidades específicas en cada caso.

El siguiente trabajo se estructura de la siguiente forma. Un primer apartado donde se revisarán las transformaciones ocurridas en el régimen de acumulación capitalista en los últimos 50 años y cómo estas repercutieron particularmente en el desarrollo del turismo como actividad económica y productiva. Un segundo apartado, donde analizamos los cambios en la forma de estructuración del espacio urbano y cómo éste afectó y se vio afectado de forma dialéctica al turismo y su desarrollo. Un tercer apartado, en el cual, a la luz de las transformaciones mencionadas, se analiza cómo las mismas se reflejaron en el devenir de la actividad en el contexto argentino. Un cuarto apartado, en el cual ponemos todas estas transformaciones en el contexto de la crisis ambiental producto del cambio climático y los probables desafíos que el mismo implica tanto para la ciudad como para la actividad. Finalmente, unas consideraciones finales donde recuperamos los principales puntos de los apartados mencionados y reflexionamos sobre la necesidad y la urgencia de repensar la actividad de manera radicalmente diferente.

Turismo como actividad moderna

El mundo contemporáneo ha sido caracterizado a través de una gran cantidad de conceptos y términos, tales como, neoliberalismo, globalización, acumulación flexible, postfordismo, postmodernismo, postestructuralismo, etc. Sin entrar en el detalle de las implicancias de cada uno de estos términos, podríamos estar de acuerdo en que, en términos generales, los mismos tratan de hacer énfasis en alguna de las transformaciones que se fueron dando

en los modos de producción (junto con el régimen de acumulación y el modo de regulación²) y sus consecuencias en las relaciones sociales, en las formas de consumir (en los estilos de vida de las personas), en las concepciones del tiempo y del espacio como son, por ejemplo, el aumento de la competencia a nivel mundial, la flexibilización laboral, la informatización de las transacciones, la financiarización del capital, los impactos en el ambiente, etc. En este marco, una de las primeras conclusiones que tienen en común estos abordajes es que la transición a la acumulación flexible se realizó en parte a través de un rápido despliegue de nuevas formas de organización laboral y el desarrollo de tecnologías productivas, es decir, nuevos sistemas de producción y comercialización, caracterizados por procesos y mercados laborales más flexibles, disciplinados con alta movilidad geográfica (Holloway, 1988, Negri, 1992, Harvey 1998). Una de las más importantes fue la salarización de las relaciones laborales y con ella la división entre el tiempo de trabajo regulado y organizado; y su opuesto, el tiempo de ocio, indispensable para que el turismo se hiciera extensivo a las distintas capas sociales (Urry, 2001). Por otra parte, una de las características de esta nueva era postindustrial, es que a la par del ascenso de la información, hay un aumento de la desigualdad y la exclusión en todo el mundo (Castells, 1999).

En lo que respecta al consumo, entre las muchas innovaciones dos tienen especial importancia: la movilización de la moda en los mercados masivos (por oposición a la elite) constituyó un medio de acelerar el ritmo del consumo no sólo en el vestido, el ornamento y la decoración, sino en todo el vasto espectro de estilos de vida y actividades de recreación (ocio y hábitos deportivos, música, video y juegos para niños, etc.). Una segunda tendencia fue el desplazamiento del consumo de mercancías hacia el consumo de servicios y experiencias, no sólo los educativos y de salud, sino también relacionados con los entretenimientos, los espectáculos y las distracciones. El *tiempo de vida* de esos servicios (visitar un museo, ir a un concierto o al cine, asistir a congresos o sesiones de relax) es mucho más corto y efímero que otros bienes durables como un auto. El turismo no quedó exento a estas transformaciones. Los destinos turísticos dejaron de ser lugares para ver y capturar con cámaras de fotos, convirtiéndose en experiencias únicas, de vínculo con la naturaleza, de relación con comunidades originarias, de participación en ritos o tradiciones, etc. (que igualmente siguen siendo capturados con cámaras de videos y teléfonos celulares). Complementariamente, los avances

2. Respecto de las consideraciones sobre estos conceptos, recomiendo la lectura de dos compilaciones, por una parte, la de Holloway (1994) sobre la reestructuración del Estado y el Capital y por la otra, la de Bonnet y Piva (2017) sobre el debate alemán sobre la derivación del Estado.

tecnológicos desde finales del siglo XIX y principios del XX han jugado un rol fundamental en la extensión del turismo, principalmente a partir del mejoramiento de los tiempos de transporte (Murray, 2018).

Según Urry (2001) los espacios turísticos se organizan en torno a una *autenticidad escenificada*. La imagen de destino turístico no es una imagen espontánea, sino una imagen socialmente inducida y reproducida. Si las imágenes preconsumidas de las áreas turísticas a través de la publicidad, condicionan la mirada in situ, entonces la imagen de destino contiene de alguna manera los deseos y las expectativas construidas a priori del viaje turístico a partir de una serie de imágenes estereotipadas sobre el destino que el viajero deseará corroborar (Palou Rubio, 2006). En este sentido, el lenguaje de promoción en cierto modo actúa como sustituto de la propia experiencia de los visitantes. En las ciudades del turismo, la organización del espacio responde, entonces, a la relación entre el atractivo y el itinerario. El itinerario ordena el *descubrimiento* planeado, el tour turístico, simplifica las vistas que se bifurcarían de manera incomprensible ante el observador viajero, quien ha de acomodar el imaginario previo al trayecto y vista final que, a su vez, corrobora las imágenes mediáticas previas (Mendez, 2012).

Según Bertoucello (2002) y Acevedo (2016), las nuevas modalidades turísticas se caracterizan por la multiplicación de las ofertas, para satisfacer la multiplicidad de nichos de demanda mencionados; lo que conlleva a la multiplicación de destinos turísticos. A su vez, se dan transformaciones hacia nuevas formas de uso y representación de los destinos tradicionales. En este proceso, la creciente fragmentación social producto de las transformaciones en el mundo del trabajo, excluye a los sectores populares del turismo. Al mismo tiempo, la búsqueda de exclusividad, autenticidad, naturaleza virgen, y todos los atributos con los que se venden las nuevas ofertas van en consonancia con los valores e imágenes instalados en la sociedad a través de la moda, reforzando su consumo. *“El territorio de este nuevo turismo es un territorio en el que la diferenciación de los lugares se exagera, que se redefine constantemente en función de la creación y destrucción de atractividad; la diferenciación se establece entre destinos, pero también dentro de cada uno de ellos. Cada diferencia se corresponde, en rigor, con un nuevo producto a ofrecer a los turistas-consumidores”* (Bertoucello, 2002:46).

Hay un modelo de turismo dentro del sistema capitalista global que, a su vez, está formado por modelos regionales que adecuan las variables generales a las características de cada región o estado. Así el mundo turístico, sujeto al constante cambio, se diversifica y especializa para captar nuevos consumidores, pero a la vez se homogeniza para satisfacer la demanda del turista internacionalizado. Hay un doble juego de libertad y miedo que ma-

neja a los consumidores y los encamina hacia el consumo controlado por un sistema común de alojamientos, de alimentos, de servicios diversos, basados en franquicias (Dachary y Burne, 2006).

Posteriormente, a medida que crece la importancia económica del turismo en el mundo, los gobiernos nacionales desempeñan un rol cada vez más importante en el ordenamiento y desarrollo del sector al promover las infraestructuras necesarias para el mundo de los viajes. Según Donaire (1998), las debilidades de la empresa turística tradicional caracterizada por la falta de innovación, el carácter familiar de la estructura empresarial y la atomización de las iniciativas privadas hicieron del liderazgo público una pieza fundamental para dar respuesta a las transformaciones del mercado. Para poder entrar en el mapa competitivo, fueron necesarias estrategias emprendidas por las administraciones públicas. No sólo para la planificación territorial clásica, sino también, a través de la implementación de instrumentos más flexibles, como la planificación estratégica, el *marketing* estratégico, y la inversión directa, entre otros. El caso de Barcelona con la creación del *Consorci Turisme de Barcelona*, en 1993, que unificó la actuación pública y privada a través de diversos planes estratégicos constituye un ejemplo paradigmático que llevó de los 1.732.902 turistas del año 1990 a los 7.440.113 en 2012 (Bové y Guim, 2013).

Las ciudades y el turismo en la modernidad

Otra de las características de este proceso de transformación del capitalismo contemporáneo, fue la intensificación de la competencia a nivel mundial y el surgimiento de crisis esporádicas, ambas, tendieron a acelerar el ritmo de la reestructuración espacial a través de la devaluación selectiva y localizada de los activos. En términos materiales, esto significa que aquellos que pueden influir en la distribución espacial de las inversiones (en el transporte y las comunicaciones, en las infraestructuras físicas), pueden obtener beneficios materiales. *“Aquellos que gobiernan el espacio siempre pueden controlar las políticas del lugar”* (Harvey, 1998:260). Si consideramos que el capitalismo construye y reconstruye una geografía a su propia imagen (Harvey, 2004). Cada ciclo de acumulación construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante su desarrollo y luego deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a más acumulación en una fase posterior (Cañada, 2016). Harvey (1998) a través del concepto de modernización establece que la misma supone la desorganización constante de ritmos temporales y espaciales, a fin de producir nuevos sentidos para un

espacio y un tiempo en un mundo de lo efímero y la fragmentación.

Desde esta perspectiva la competencia intercapitalista y la fluidez del capital dinero con relación al espacio también imponen racionalizaciones geográficas en la localización como parte de la dinámica de acumulación. Del mismo modo, el turismo reconfigura y rehace las relaciones socioespaciales de diversas formas, la construcción de territorios adecuados a una acumulación neoliberal fundamentada en las actividades turístico-residenciales demanda ciertas particularidades en las lógicas de especialización. Entonces, el turismo implica una territorialidad diferenciada donde se ubica cierta infraestructura específica destinada para la realización de esta actividad: hoteles, bares, restaurantes, campings, aeropuertos, tiendas de souvenir, comercios, etc. Esta localización desigual de recursos y productos turísticos (vale incluir a los servicios tales como los paseos, las visitas, etc., vendidos como productos también se localizan en espacios particulares) genera entre otras cosas, ciertas pautas de movilidad, es decir, puntos de interés desde y hacia donde un grupo particular de personas transita repetidas veces en distintos periodos de tiempo. A partir de estas pautas de movilidad y de localización diferenciada de las infraestructuras específicas mencionadas, es cómo es posible analizar la evolución o no de un destino turístico³. Si las mismas van variando, aumentando o disminuyendo, o si, por el contrario, se concentran o desconcentran, allí estaremos ante procesos de multiplicación de oferta turística o de reorientación de bienes y servicios según sea el caso (Bertoncello, 2002 y Acevedo, 2016)⁴. Este movimiento a su vez puede ser inducido por organismos centralizados, ya sean estatales, privados o mixtos, que dirigen de alguna manera el desarrollo a través de planes de acción estratégicos en determinadas temporalidades como es el caso de Barcelona (López Palomeque, 2015). O, por el contrario, no estar dirigido por ningún organismo local específico y deberse principalmente al resultado del desarrollo de la lógica capitalista y de la competencia local y regional como fue el desarrollo inmobiliario de las playas de Cancún (Calderón Maya y Orozco Hernández, 2009 y Oehmichen, 2010).

3. Un destino turístico es un espacio físico, con o sin una delimitación de carácter administrativo o analítico, en el que un visitante puede pernoctar. Es una agrupación (en una misma ubicación) de productos y servicios, y de actividades y experiencias, en la cadena de valor del turismo, y una unidad básica de análisis del sector. Un destino incorpora a distintos agentes y puede extender redes hasta formar destinos de mayor magnitud. Es además inmaterial, con una imagen y una identidad que pueden influir en su competitividad en el mercado (OMT, 2019).

4. Otro tipo de análisis respecto del ciclo de vida de un destino turístico encontramos en el trabajo de Oglietti y Colino (2015) el cual denominaron 'cepa turística de la enfermedad holandesa'.

Para el caso argentino, en lo que respecta a la estructuración del espacio urbano, las transformaciones macroestructurales que se impulsaron en los años 90' llevaron a que el Estado se retirara del protagonismo en la producción del espacio urbano para pasar a cumplir el rol de promotor, facilitador y articulador de las acciones habitacionales privadas. La planificación de las ciudades fue cedida de manera tácita al mercado, imponiendo éste su lógica de valorización financiera, principalmente de la mano de megaemprendimientos inmobiliarios, antes que criterios de integración, inclusión y calidad de vida. La desregulación del sector promovió la ampliación del ámbito de acumulación de las empresas privadas capitalistas, que quedaron a cargo de la totalidad de sus componentes: la producción de suelo, el financiamiento inicial, la producción de infraestructuras y equipamientos menores, así como la comercialización de la vivienda (Pírez, 2014). Estos proyectos fueron generalmente acompañados de grandes obras de infraestructura pública que los viabilizaba en cuanto a su rentabilidad ya que los mismos se realizaban en espacios donde el valor del suelo era bajo y tras la inversión pública, era posible su comercialización posterior. Se estableció un tipo de organización espacial y de urbanización que Soja (2000) conceptualizó como de *enclave*, dirigidas a un sector de ingresos medio-alto, caracterizada por urbanizaciones privadas de barrios cerrados, *countries* o clubes de campo que se asentaron sobre la privatización de espacios públicos (Torres, 2001). En torno a estas áreas se produjeron también espacios de concentración de la actividad comercial y de recreación (Calello, 2000; Fritzsche y Vio, 2005). Estos tipos de desarrollos urbanos se replicaron tanto en grandes urbes, así como en ciudades intermedias en una doble modalidad. Por un lado, una densificación generalmente en los centros históricos urbanos deprimidos, en un proceso de creciente verticalización y modernización de edificios y conjuntos residenciales con servicios e infraestructuras deportivas o de alto confort. Mientras que, por el otro, la formación de barrios cerrados en los espacios suburbanos y de interfaz rural-urbanos, que tomaron como eje de desarrollo los accesos rápidos y autopistas, cambiando la fisonomía de los mismos. Son ejemplos de este proceso la construcción de la autopista Acceso Norte (1993) y el barrio cerrado Nordelta (1992) en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la renovación de los diques que dio lugar a Puerto Madero durante los primeros años de la década de los 90' junto con la construcción de un paseo en la Reserva Ecológica Costanera Sur (1998) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la sesión de los terrenos de talleres del Ferrocarril Central Argentino ubicados estratégicamente en el centro de la ciudad de Rosario (Santa Fé) para la construcción del ahora Alto Rosario Shopping (2000). En todos estos casos, encontramos Estados que permiten la compra de territorios y espacios

urbanos o suburbanos cuyo valor se encuentra deprimido ya sea por su poca aptitud urbana como fue el caso del Nordelta o en estado de abandono como fue el caso del Shopping en Rosario.

Durante la primera década del 2000, por el incremento de ingresos extraordinarios debido a la coyuntura macroeconómica nacional con respecto a la exportación de materia prima ya sea soja o hidrocarburos generó una renta extraordinaria financiera la cual, en parte, fue reorientada a la capitalización a través de créditos hipotecarios hacia el sector inmobiliario, llevando a un *boom* de construcción en barrios privados. Sin embargo, hacia fines de la misma, y debido al virtual agotamiento de estas *oportunidades* rápidas altamente capitalizables por grandes inversores privados, se abre una nueva etapa que podemos identificar con la política de créditos PRO.CRE.AR. (2012-2015) como el principal impulsor orientado a los sectores de ingresos medios y medios-altos. Como complemento al programa, el Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE) asignó 86 terrenos de varias dependencias del Gobierno nacional ubicados principalmente en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. El resultado de esto fue una segunda oleada de apropiación, no solamente destinada a grandes proyectos inmobiliarios, sino también a la ocupación de los espacios vacantes entre los grandes proyectos en las áreas metropolitanas y los centros históricos urbanos más cercanos, formando así grandes áreas metropolitanas y conurbaciones. Entre 2006 y 2016 las ciudades argentinas crecieron en promedio el doble en territorio que en habitantes. Según el Banco Mundial (2020) para el año 2020 alrededor del 55 % de la población mundial vive en ciudades, de la cual, aproximadamente el 60% habita en metrópolis de más de 300.000 habitantes (ONU HABITAT, 2020). Por su parte, América Latina y el Caribe presentan índices más altos de urbanización con alrededor del 77% de la población viviendo en áreas urbanas ya para el año 2003 (Hall, 2017).

Como resultado de estos procesos, podemos señalar dos dinámicas. Por una parte, el crecimiento en la extensión de las ciudades y, por lo tanto, un aumento en la distancia de los traslados de las personas desde sus nuevos lugares de residencia hacia los centros urbanos. Por la otra, una multiplicación en la necesidad de los traslados hacia dichos centros, ya no sólo para el goce de consumos culturales, típicos de los procesos descritos para la década de los 90s, donde los sectores alejados eran de altos ingresos; sino también, para la satisfacción de necesidades básicas, la asistencia al trabajo, la obtención de servicios de educación, salud, esparcimiento, seguridad, entre otros. Siendo las ciudades las que muchas veces son los soportes donde el turismo se desarrolla, ya sea porque tienen la infraestructura necesaria para recibir y alojar a los turistas o porque son en sí mismas objeto de atractivo turístico. Esta

configuración genera nuevos problemas para el desarrollo del turismo como actividad como la saturación de las rutas en épocas de vacaciones y la necesidad de producir nuevas infraestructuras acordes a las mayores distancias a recorrer.

El mencionado contexto mundial del avance del turismo como actividad que busca encontrar nuevos espacios donde desarrollarse en un contexto altamente competitivo y especializado, implica el despliegue de diversos procesos de turistificación tanto de los espacios urbanos como de los entornos naturales. Por su parte, existe una gran cantidad de trabajos que dan cuenta de los impactos negativos de este proceso (Judd, 2003; Meethan et al, 2006; Calderón Maya y Orozco Hernandez, 2009; Oehmichen, 2010; López Palomeque, 2015; Cabrerizo et al, 2016; Machado Vilani, 2016; Acevedo, 2016; entre otros). Entre los impactos mencionados en ellos podemos mencionar el aumento de los precios en los mercados inmobiliarios locales, lo que provoca un creciente desplazamiento espacial de los residentes; el despojo material y simbólico de los residentes; la creciente marginación de ciertas presencias, prácticas y consumos a través de políticas de securitización de la gestión urbana; la promoción de nuevas formas de actividades de ocio y nocturno mercantilizado, que pueden ejercer presión sobre la habitabilidad de la comunidad; la desaparición del comercio minorista tradicional, que es sustituido por comercio elitista o *gourmetizado* dirigido al turismo de altos ingresos, la contribución a fenómenos urbanos como la gentrificación, el aumento en la presión y por lo tanto disminución en la calidad de los servicios e infraestructuras urbanas, el surgimiento de competencia y conflicto en torno al uso del espacio público y privado, localización desigual de las inversiones, aumento de la precarización laboral producto de la alta estacionalidad, aumento en los costos de vida para las poblaciones locales cuando la oferta se orienta al turismo extranjero, pérdida o disminución del espacio público, aumento en la vulnerabilidad de las poblaciones locales por la alta dependencia de esta actividad, entre otros (Maffei, 2015). Sumado a esto, en los países periféricos, según Dachary y Burne (2006) el turismo se expande con base en el modelo inmobiliario, que, según el autor, tiene mucho en común con la actividad minera, donde se extrae el mineral de la tierra hasta que se agota o las zonas entran en crisis. En general, el modelo inmobiliario no puede operar sin la inversión del Estado, debido a la necesidad y carencia de infraestructura y equipamiento. Como resultados encontramos ciudades sin parques, sin plazas, ciudades dormitorio, destinos masivos que ocupan las playas y otras propiedades públicas, pero que ya no dejan que llegue el poblador local para usarlas.

Recuperando lo anterior y teniendo en cuenta las transformaciones mencionadas sobre el aumento de competitividad a nivel global, la multiplicación de

las ofertas, para una multiplicidad de nichos de demanda, es esperable que las ciudades turísticas estén siendo transformadas en un doble sentido. Por una parte, “[...] en copias sanitizadas y monótonas unas de otras, prácticamente idénticas de ciudad en ciudad [...] los enclaves turísticos facilitan el control autoritario del espacio urbano, modificando el consumo y reemplazando y suprimiendo la cultura local con ambientes Disney, [...] los espacios turísticos son planificados con el mayor cuidado: centralizados, organizados, jerarquizados, simbolizados y programados al enésimo grado [...] la uniformidad de los espacios que habitan los turistas los sujeta a una forma de experiencia urbana medida, controlada y organizada, que elimina la impredecible calidad de la vida callejera cotidiana” (Judd, 2003:52). Por la otra, está la producción de espacios que es a la vez diferenciada y particularizada para cada nicho. Lo que nos lleva a una interrogación realizada por Miles (2005), Barreto (2006) y Urry (2001): ¿El atractivo del turismo promueve la esencia de un lugar o la esencia de una versión de lo que el lugar debería ser en un mundo de consumo idealizado e higiénico? La producción de espacio turístico es realizada a partir de profesionales del turismo, que presentan narrativas oficiales y sancionadas del lugar y la cultura dirigidas a un consumidor tipificado. En este sentido, es posible ver dicha producción como la *codificación* de los sistemas de valores dominantes, la producción de la *mirada turística*.

Reconfiguraciones territoriales en Argentina en el desarrollo turístico desde 1945

Como ya se esbozó anteriormente, y retomando a Cañada (2016), cada ciclo de acumulación desarrolla una territorialidad propia; así, las actividades económicas que le son funcionales, se articulan de acuerdo con sus particularidades construyendo *geografías a medida*. En este sentido, la construcción de territorios adecuados a una acumulación fundamentada en las actividades turísticas demanda ciertas características y lógicas de espacialización. Desde una determinada provisión de infraestructura de bienes y servicios, cierto acceso al sistema financiero, hasta la construcción de mercancías turísticas (lugares, bienes y/o experiencias) a ser consumidas por distintos públicos. En esta línea Bertoncetto (2006) afirma que la oferta de lugares turísticos de la Argentina fue modificándose conforme se fueron dando las distintas características de los modelos de acumulación. En este apartado se hará un breve repaso de las formas que tomaron las transformaciones mencionadas en el sector turístico de Argentina.

Se podría comenzar diciendo que las transformaciones impulsadas por los gobiernos peronistas, tanto en el modo de producción como en las relaciones

sociales y culturales tuvieron su impacto en el reconocimiento de un nuevo actor con derechos y demandas: el pueblo trabajador. Con él se impulsó un programa de turismo social que implicó una intervención directa del Estado en el turismo como actividad. Su intervención iba desde la fijación de precios para pasajes y estadías, el reconocimiento de derechos laborales como el aguinaldo y las vacaciones pagas, la promoción del turismo hasta cambios en la configuración territorial con la ampliación y creación de colonias en distintos puntos del país, la construcción de caminos, líneas telegráficas y hasta hosterías y hoteles sindicales, todos configurados estructuralmente para recibir a las grandes masas que comenzaban a gozar de dicha actividad (Torre y Pastoriza, 2002; Pastoriza, 2011; Piantoni et al, 2019). Así es que se explica que, durante estos años los destinos turísticos pasaron de recibir unos 380.000 visitantes en 1940 a cerca de 1.400.000 en 1955.

Desde la década del sesenta hasta mediados de los noventa se afianzó un sesgo tecnocrático enfocado en la planificación regional buscando resultados cuantitativos en la llegada de turistas extranjeros y en servicios que conformaran la oferta. Este fue acompañado por una mayor profesionalidad en la conducción del turismo desde el Estado, que permitió crecer en investigaciones y promoción de los mercados dentro de los modernos conceptos del marketing, como herramienta asociada a la actividad (Capanegra, 2006).

De este modo, surgen y se consolida el llamado turismo activo, los deportes subacuáticos, así como actividades turístico-recreativas, un nuevo ecoturismo basado en un sistema de Áreas Protegidas Marítimas Provinciales, se inauguran cuatro centros de esquí (con la refundación del antiguo centro y Cerro Catedral en Bariloche. Finalmente, con la extensión del parque automotor en estas décadas se empiezan a extender los viajes al sur, popularizando nuevos destinos como El Bolsón que se integró a los destinos de la Patagonia: atlántica, centro y sur (Lara, 2008 y Wallingre, 2013).

Las profundas transformaciones sociales y económicas que tienen lugar en la Argentina a partir de la segunda mitad de los años setenta, y que se consolidan en los años noventa, van a expresarse también en el turismo y en su dimensión territorial, definiendo un nuevo mapa turístico del país. Los cambios en el mercado de trabajo, que se caracterizan por el crecimiento de la precariedad laboral, la flexibilización y el aumento de la desocupación, junto con una reestructuración por ramas (disminución del empleo industrial) y una disminución general de la proporción de riqueza distribuida a través del salario (caída de los niveles salariales). El resultado de estos cambios fueron el empobrecimiento y la inestabilidad que afectaron a porciones crecientes de la población. Así el turismo masivo vinculado al mundo del trabajo y sindical entra en crisis. La nueva Argentina turística se va redefiniendo para

ofrecer a cada cual lo que le corresponde; los procesos de degradación de los destinos y modalidades turísticas tradicionales se acelera, al tiempo que se promocionan nuevos destinos y nuevas ofertas en algunos puntos tradicionales para el disfrute de los *sectores ganadores* (Bertoncello, 2002 y 2006). Los años noventa establecen también nuevas lógicas para el desarrollo del turismo en tanto actividad económica. Al mismo tiempo que la política cambiaria acaba propiciando el turismo emisoro (Bertoncello, 2002), va consolidándose una estructura turística más orientada al gran negocio y a la captación de turismo internacional. El turismo asiste a la llegada de nuevos capitales y agentes económicos que absorben la demanda de grupos acomodados orientándola hacia nichos específicos que se desarrollan en los tradicionales centros turísticos. Estos procesos se articulan con el retiro del Estado y la privatización de sus bienes, como sucede en el caso del hotel Llao-Llao de Bariloche, un ícono del turismo tradicional de este destino, que es privatizado y reciclado para convertirlo nuevamente en un hotel de lujo, en un proceso en el que el valor patrimonial y simbólico de este hotel es recuperado para su nueva función. Los proyectos orientados a incentivar una mayor actuación del capital privado en la oferta turística de los Parques Nacionales son otro ejemplo que tienen un punto culminante en el centro de esquí de Cerro Catedral en el Parque Nacional Nahuel Huapi, cuya área es desafectada como parque y transferida a la provincia de Río Negro, dando lugar a una mercantilización del espacio natural y una revitalización privada del centro y la villa.

El énfasis en el turismo como negocio es asumido también por otros actores sociales, que ven en él una estrategia para enfrentar las situaciones de crisis económica y social que se instala en muchos lugares del país, abrevando en las propuestas de cambios de uso del suelo y privatizaciones vinculadas con el turismo como impulsor del desarrollo local (Brondolo et al., 2000). Estas nuevas tendencias impusieron formas de turismo más específicas como los denominados *turismos alternativos* que se correlacionan con las tendencias de fragmentación social y el consumo diferenciado según nichos de demanda dominantes en el nuevo contexto exacerbando la competencia entre los lugares (Bertoncello, 2002, 2006 y Almirón et al, 2006). Desde el año 2003 hasta el 2018, el turismo como actividad a nivel nacional mantuvo, pese a las fluctuaciones, una tendencia creciente hasta alcanzar una incidencia de alrededor del 10% en el PBI. Según Maffei (2015), el sector permite la inserción laboral de grupos vulnerables como jóvenes, mujeres y comunidades rurales. En destinos turísticos específicos, el peso sobre la economía y el empleo local puede ser muy significativo. Al ser una actividad marcada por la estacionalidad y la rotatividad, la informalidad laboral ronda el 44,5%. Las condiciones laborales y los salarios varían según las distintas ramas que componen el

sector: restaurantes, servicios turísticos, transporte y alojamiento. Finalmente, muchos de los destinos turísticos del país dependen en gran medida de atractivos sensibles al clima: si consideramos que los centros invernales, los destinos como el Glaciar Perito Moreno, las Cataratas del Iguazú, San Carlos de Bariloche y los destinos de sol y playa; representan cerca del 60% de la oferta de alojamiento del país⁵. Así mismo, en el año 2015, los Parques Nacionales recibieron 3,7 millones de visitantes de los 25,4 millones de excursionistas que se registraron a nivel nacional.

El ambiente y el turismo en la modernidad

En el marco de transformaciones mencionadas, en el año 2015, durante la COP21 se firmó el llamado El Acuerdo de París, el cual es un tratado internacional sobre el cambio climático jurídicamente vinculante. Su objetivo es limitar el calentamiento mundial a través de una reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero lo antes posible para lograr un planeta con clima neutro para mediados de siglo. De este modo, se espera evitar el aumento de la temperatura a no más de 2°C y, preferiblemente a no más de 1,5°C, en comparación con los niveles preindustriales. Sin embargo, en agosto del 2021 se ha publicado el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en el cual se afirma que el cambio climático es generalizado, rápido y se está intensificando. Muchos de los cambios observados en el clima no tienen precedentes en cientos de miles de años, y algunos de los mismos cambios que ya se están produciendo no se podrán revertir hasta dentro de varios siglos o milenios. Los principales impactos del Cambio Climático según el informe son: cambios en la temperatura global, cambios en la precipitación global, cambios en los océanos (aumento del nivel de mar y acidificación, entre otros), derretimiento de los glaciares, aumento en la periodicidad y en la extensión de los eventos extremos (tales como olas de calor o heladas). Todos estos tendrán a su vez impactos en la disponibilidad y calidad de los recursos hídricos, afectará los sistemas de producción de alimentos, la provisión de energía, la salud y la seguridad de las poblaciones, así como la calidad de vida en las áreas urbanas y rurales, finalmente tendrá impactos en la biodiversidad, en la vida en los océanos y en la criósfera.

En tanto actividad, el alcance y la difusión del turismo han aumentado significativamente pasando tan solo en un lapso de 37 años (desde 1982 a 2019) de 277

5. Se utilizó el Ranking de localidades según oferta de plazas hoteleras, para hoteleras y otros colectivos del Anuario Estadístico de Turismo, publicado por el Ministerio de Turismo de la Nación en el año 2015 (último disponible).

millones de arribos internacionales a 1.466 millones, un aumento del 430% (Meehan et al, 2006; UNWTO, 2021). Este aumento exponencial fue acompañado por el crecimiento del transporte, un factor clave de los viajes, e intensivo en el uso de energía y carbono. Claramente, la actividad económica a esta escala tiene un impacto significativo en el medio ambiente. Entre 2009 y 2013, la huella de carbono global del turismo aumentó de 3,9 a 4,5 GtCO₂e, lo que representa alrededor del 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. La mayor parte de esta huella es producida por y en países de altos ingresos. A medida que avanza el desarrollo económico mundial, especialmente entre los países de ingresos altos, la demanda de viajes de los consumidores ha crecido más rápido que el consumo de otros productos y servicios. Impulsada por el deseo de experiencias de viaje exóticas y las comodidades de lujo, la demanda mundial de turismo está superando la descarbonización de las operaciones turísticas y, como resultado, está acelerando las emisiones globales de carbono (Lenzen et al, 2018).

En este contexto resulta importante recordar que el turismo depende en gran medida de los recursos naturales. Playas y costas, montañas, bosques, lagos, océanos y los escenarios que proporcionan los paisajes que contienen estos elementos son fundamentales para realizar el potencial de atracción de la mayoría de los destinos. Es evidente que la mayor parte del turismo en América Latina y el Caribe se basa en condiciones ambientales estables y favorables, por ejemplo, en el caribe las playas dependen del mantenimiento del nivel del mar, o en las zonas montañosas, la capa de nieve es una condición para la realización de deportes de invierno (Gossling y Hall, 2017).

Los enfoques clásicos de desarrollo turístico plantean que para que la *materia prima* del turismo, también llamada atractivo turístico (Boullón, 1985) se convierta en un producto turístico⁶, es necesario delimitarlo dentro de un espacio, darle una determinada distribución territorial, controlarlo, regular y finalmente administrarlo. A través de este enfoque (dominante en el turismo como disciplina), el desarrollo turístico implica necesariamente un proceso de valorización, privatización y mercantilización (Fletcher, 2016). Sin embargo, habiéndose convertido en mercancía es difícil pensar que la racionalidad económica no vaya a primar sobre la ambiental (Palafox, 2016). Así los ciclos de rotación y valorización económicos priman sobre los ciclos naturales perjudicando la calidad y sostenibilidad natural de los mismos.

6. Un producto turístico es una combinación de elementos materiales e inmateriales, como los recursos naturales, culturales y antrópicos, así como los atractivos turísticos, las instalaciones, los servicios y las actividades en torno a un elemento específico de interés, que representa la esencia del plan de marketing de un destino y genera una experiencia turística integral, con elementos emocionales, para los posibles clientes. Un producto turístico se comercializa a través de los canales de distribución, que también fijan el precio, y tiene un ciclo vital (OMT, 2019).

Entonces, en cada destino turístico cuyo principal atractivo sea el entorno natural (una playa, un lago, la montaña, cascada, etc.) debe soportar una serie de impactos comunes en diversos niveles. A nivel directo en el atractivo en sí, debe medirse cuánta presión antrópica puede soportar sin que la misma genere cambios en las condiciones naturales y terminen afectándole. Por ejemplo, cuánta impermeabilización puede soportar una montaña sin generar deslaves, cuánta presión por caza o pesca puede resistir la fauna local, cuántos viajes de avión o helicóptero pueden soportar las aves cercanas o cuántas aguas servidas puede ser lanzada en los cuerpos de agua y sumideros cercanos sin contaminar.

A su vez, existe otra serie de impactos vinculados a los cambios mencionados anteriormente de, por una parte, el desarrollo de las ciudades liberado a la lógica del mercado financiero. Por la otra, los procesos de diferenciación de los destinos turísticos y estandarización de ciertas ofertas globales, necesarios para posibilitar el desarrollo del producto turístico. Tales como, valerse de nuevas extensiones de territorio donde desplegar las infraestructuras de bienes y servicios (rutas o medios de acceso adecuados, comercios, lugares de alojamiento, establecimientos de comida, de ocio, servicios de internet y financieros, transporte, etc.) que se adapten a los gustos y comodidades del turista, lo que aumenta los requerimientos energéticos y materiales y con ellos la generación de residuos y emisión de gases de efecto invernadero. Y a nivel indirecto y global, los efectos del cambio climático producto de la emisión de los GEIs impacta en el aumento de las olas de calor, la intensidad y frecuencia de lluvias torrenciales, los días helados, la pérdida de playas producto del aumento del nivel del mar, etc. que refuerzan las tendencias de los impactos negativos anteriormente mencionados como son el aumento del consumo de energía para calefacción o refrigeración. Finalmente, en este tipo de desarrollos, las infraestructuras urbanas establecidas previamente, las demás actividades económicas, la estructura socioeconómica, el entramado socio cultural, las organizaciones sociales, las formas históricas de uso y apropiación del entorno natural, incluso las representaciones locales interactúan y se articulan de manera diferencial entrando en tensión con el devenir de esta actividad. Si ciertos grupos sociales utilizan los espacios naturales como lugares de ritos o ceremoniales, los mismos entran en competencia por el uso turístico y la representación mercantilizada de aquellos. Del mismo modo, los espacios de esparcimiento o de residencia en entornos naturales empiezan a ser utilizados por los visitantes turísticos generando nuevamente transformaciones y disputas por los modos de utilización y los efectos que esto genera. Teniendo esto en cuenta, es quizás irónico que sean precisamente las áreas naturales donde es más probable que ocurra la urbanización

turística que sean a su vez, las, posiblemente, más vulnerables a los impactos ambientales y económicos del cambio climático global (Hall, 2017).

Consideraciones finales turismo - ciudad - ambiente

Como se mencionó los cambios en los ciclos de acumulación a diversas escalas y su impacto en las capas sociales impulsó el surgimiento de diversas demandas locales de producción turística como medio para resolver las crisis. Estas respuestas sobre, las formas territoriales del turismo postfordista resultaron muy heterogéneas, desde la creación ex-nihilo de nuevos complejos turísticos con lógicas que responden al llamado turismo *alternativo* que incluye turismo aventura, rural y ecoturismo⁷, pasando por la resistencia de los destinos turísticos maduros que procuran mantener su hegemonía en el contexto internacional de alta competencia, por los espacios turísticos definidos por la valorización del patrimonio histórico y cultural, por la creación de espacios completamente recreados y representados, por las estrategias de reconversión hasta varias formas de resistencia. En términos de Donaire (1998), el turismo contemporáneo postmodernista es un turismo caleidoscópico que ofrece de forma simultánea estrategias y escenarios diversos, así como una pluralidad de respuestas: resistencias, convivencias, adaptaciones y rupturas.

Una de las formas que los destinos tradicionales han encontrado para mantener los negocios y sus atractivos activos ha sido la renovación y diversificación. Según Barreto (2006) esto explica por qué en la actualidad se pone el énfasis sobre los atractivos culturales, como alternativa al producto tradicional, turismo de sol, playa y diversión, que significa masificación y excesos que comprometen la calidad de vida de los núcleos receptores. Sin embargo, donde por los motivos que fuere la diversificación en atractivos culturales no logra captar una gran demanda, las reinventiones de la naturaleza ga-

7. Según la Organización Mundial del Turismo (2019) son: El turismo de aventura es un tipo de turismo que normalmente tiene lugar en destinos con características geográficas y paisajes específicos y tiende a asociarse con una actividad física, el intercambio cultural, la interacción y la cercanía con la naturaleza. Esta experiencia puede implicar algún tipo de riesgo real o percibido y puede requerir un esfuerzo físico y/o mental significativo. El turismo rural es un tipo de actividad turística en el que la experiencia del visitante está relacionada con un amplio espectro de productos vinculados por lo general con las actividades de naturaleza, la agricultura, las formas de vida y las culturas rurales, la pesca con caña y la visita a lugares de interés. El ecoturismo es un tipo de actividad turística basado en la naturaleza en el que la motivación esencial del visitante es observar, aprender, descubrir, experimentar y apreciar la diversidad biológica y cultural, con una actitud responsable, para proteger la integridad del ecosistema y fomentar el bienestar de la comunidad local.

nan terreno. Surgen toda una gama de ofertas que tratan de generar nuevas experiencias a través del *estar* en contacto con la naturaleza. Fletcher (2016) analiza estas tendencias desde una mirada crítica como las formas que tiene el capital para solucionar la tendencia a la crisis de sobrecumulación, por desplazamiento temporal y geográfico. En este sentido, en el marco de un modo de acumulación neoliberal, cualquiera sea la solución turística implica generalmente a través del apoyo del Estado, privatizar, valorizar y someter a los designios del mercado a nuevos espacios naturales y prácticas. Este tipo de desarrollos turísticos que suele argumentar en su emprendimiento salvar algún estado precario de preservación aquello que ha sido depredado por las prácticas habituales turísticas, sigue igualmente bajo la lógica de la maximización de la ganancia y la externalización de los costes ambientales. González y Vázquez (2016), concluyen rotundamente que el ecoturismo es una contradicción en sus propios términos como la minería sustentable. En estas transformaciones se dan tres fenómenos sociales Cañada (2016): procesos de desposesión de recursos y desarticulación territorial; nuevas dinámicas migratorias de expulsión y de atracción; y una integración subordinada de las comunidades locales. Por este motivo, no es de extrañar que las reacciones locales frente a las transformaciones globales del turismo suelen ser de resistencia o conflictos ambientales tanto por parte de las formas turísticas tradicionales como por las poblaciones locales turistificadas que defienden sus modos de uso y apropiación de los recursos y servicios ambientales, así como su forma de reproducción material local.

Por otra parte, se agrega una nueva problemática que opera en una escala mayor a las transformaciones en los usos del suelo y la apropiación. Scott (2017) reconoce que cada vez más el valor del paisaje montañoso para el turismo no depende solamente de la presencia y calidad de la infraestructura turística, sino también de la calidad del paisaje montañoso. En consecuencia, si el cambio climático (resultante de la actividad del hombre de los últimos 150 años, bajo los acelerados ciclos de vida que impone el desarrollo capitalista) afecta negativamente el entorno natural (por ejemplo, pérdida de glaciares, reducción de la biodiversidad, paisaje forestal afectado por incendios, reducción de la capa de nieve, surgimiento de enfermedades, entre otros muchos efectos en el ambiente) de un destino, la calidad turística⁸ del mismo podría verse dis-

8. La calidad de un destino turístico es el resultado de un proceso que implica la satisfacción de todas las necesidades, requisitos y expectativas del consumidor con respecto a los productos y servicios turísticos, a un precio aceptable, de conformidad con unas condiciones contractuales mutuamente acordadas, y factores subyacentes implícitos, tales como la seguridad, la higiene, la accesibilidad, la comunicación, la infraestructura y las instalaciones y servicios públicos. Implica también aspectos relacionados con la ética, la transparencia y el respeto por el entorno humano, natural y cultural (OMT, 2019).

minuida con implicaciones para las visitas y economías locales. De esta forma, los destinos turísticos de atractivos naturales se ven doblemente afectados, del lado del capital neoliberal que avanza sobre dichos espacios imponiendo la mercantilización del mismo bajo la modalidad de mercancía-servicio de rápida rotación y por lo tanto con impactos en la calidad del atractivo natural puesto como oferta turística. Por el lado de las poblaciones locales muchas veces dirimen y entran en conflicto interno por tener que elegir entre soportar los impactos que el desarrollo de un destino turístico puede traer aparejados en los servicios e infraestructuras locales a las expectativas de un crecimiento económico local en el corto plazo o seguir en la búsqueda de alternativas de desarrollo por fuera de este modelo neoliberal por tiempo indeterminado⁹.

Según Maffei (2015), las condiciones climáticas y el estado de conservación de los atractivos son determinantes a la hora de elegir un destino turístico. El cambio climático podría afectar la integridad de muchos ambientes con alto valor ambiental y turístico, como los Esteros del Iberá, o áreas protegidas de la Patagonia Norte que podrían sufrir estrés hídrico y mayor probabilidad de grandes incendios forestales. Todos los factores mencionados podrían afectar los flujos de visitantes hacia los distintos destinos turísticos de Argentina. Ante una disminución del turismo, los más afectados serán los trabajadores de temporada. Por ejemplo, la ciudad de San Carlos de Bariloche, sufrió una disminución del 23% en el arribo de turistas debido a la erupción del volcán Puyehue en 2011, lo que repercutió en la pérdida de 11% del empleo en hotelería, la caída en el empleo temporarios del 20,5%.

Considerando que el entorno natural, resulta ser el soporte o el motivo principal para el desarrollo de gran cantidad de estos emprendimientos turísticos, pero que se ve igualmente afectado por las transformaciones mencionadas del capitalismo contemporáneo en el modo de producción y consumir los productos turísticos, por la forma de estructuración del espacio urbano y del equipamiento que lo soporta y por los impactos que el cambio climático está teniendo en el ambiente de manera global, entonces, es indispensable y urgente repensar la actividad turística como tal. Por una parte, hacia la disminución de la emisión de GEIs producidos por los grandes recorridos para consumirlos o la generación de energía extra que implica cada desarrollo. Por otra, como actividad impulsada, gestionada por las comunidades locales. Finalmente, problematizando las lógicas del capital, la maximización de la ganancia a costa de la externalización de los costes ambientales y la precarización de la mano de obra.

9. Existen sin embargo, excepciones que van desde la gestión local y activa de los destinos turísticos por las poblaciones residentes, a procesos de patrimonialización y conservación de entornos naturales por parte de los Estados como es el ejemplo del Bañado La Estrella en la provincia de Formosa, Argentina.

Bibliografía:

ACEVEDO, Rocío Meana. “Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo” en **Ecología política**, no 52, p. 8-11, 2016.

ACSEBRUD, Ezequiel Leonardo; BARRIOS GARCIA MOAR, Gonzalo Ezequiel; D’HERS, Victoria: “Expansión del espacio urbano. Análisis de elementos conceptuales en el estudio de la Región Metropolitana de Buenos Aires” en **Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales**, (11), 217-229. 2015.

ALMIRÓN, Analía; BERTONCELLO, Rodolfo; TRONCOSO, Claudia Alejandra. “Turismo, patrimonio y territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina” en **Estudios y perspectivas en turismo**, vol. 15, no 2, p. 101-124, 2006.

BARRETTO, Margarita. “Turismo étnico y tradiciones inventadas” en **El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación**, Universidad de Caxias do Sul, 2005.

BERTONCELLO, Rodolfo. “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas” en **Aportes y transferencias**, vol. 6, no 2, p. 29-50, 2002.

_____: “Turismo, territorio y sociedad. El ‘mapa turístico de la Argentina’” en **América Latina: cidade, campo e turismo**. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Diciembre 2006.

BONNET, Alberto; PIVA, Adrián. **Estado y Capital: El Debate Alemán Sobre la Derivación del Estado**. Buenos Aires. Herramienta. 2017.

BOULLON, Roberto. **Planificación del espacio turístico**. Editorial Trillas. México, pp. 145, 1985.

BOVÉ, Miguel Ángel y GUIM, Mireia. “La eclosión turística de Barcelona: política de planificación vs. Cooperación público-privada” en **Documento de trabajo**. 2013.

BRÓNDOLO, Margarita; DEL CARMEN VAQUERO, María; ERCOLANI, Patricia (ed.). **Turismo: desarrollo local y regional**. Universidad Nacional del Sur, 2000.

BURGESS, Ernest Watson: “The growth of the city: an introduction to a research project” en **Ardent Media**, 1992.

CABRERIZO, Casilda; SEQUERA, Jorge; BACHILLER, Pablo G. “Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves

para (re) pensar la ciudad turística” en **Ecología política**, no 52, p. 78-82, 2016.

CALDERÓN-MAYA, Juan Roberto; OROZCO-HERNÁNDEZ, María Estela. “Planeación y modelo urbano: el caso de Cancún, Quintana Roo” en **Quivera Revista de Estudios Territoriales**, vol. 11, no 2, p. 18-34, 2009.

CALELLO, Tomás. “Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires” en **São Paulo em Perspectiva**, vol. 14, p. 34-42, 2000.

CAÑADA, Ernest. “Implicancias socioambientales de la construcción del espacio turístico” en **Ecología política**, no 52, p. 12-16, 2016.

CAPANEGRA, César Alejandro. “La política turística en la Argentina en el siglo XX” en **Aportes y transferencias**, vol. 10, no 1, p. 43-61, 2006.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura**. siglo XXI, 1999.

DACHARY, Alfredo César; BURNE, Stella Maris Arnaiz. **Territorio y turismo: Nuevas dimensiones y acciones**. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, 2006.

DONAIRE, José Antonio. “La reconstrucción de los espacios turísticos. La geografía del turismo después del fordismo” en **Sociedade e territorio**, vol. 28, p. 1-34, 1998.

FLETCHER, Robert. “Tours caníbales puesto al día: La ecología política del turismo” en **Ecología política**, no 52, p. 26-34, 2016.

FRITZSCHE, Federico; VIO, Marcela. “La huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial” en **Scripta Nova**, vol. 9, no 194, p. 113, 2005.

GONZÁLEZ LUNA, Lirio Azahalia; VÁZQUEZ TORIZ, Rosalía. “Mega-proyectos turísticos y ecoturísticos: Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México”. en **Ecología Política**, no 52, p. 57-61, 2016.

GÖSSLING, Stefan; HALL, Michael C. **Tourism and global environmental change. Ecological, social, economic and political interrelationship**. Routledge, 2017.

HALL, C. Michael. “Tourism urbanisation and global environmental change” en **Tourism and global environmental change**. Routledge, p. 142-1157, 2017.

HARRIS, Chauncy D.; ULLMAN, Edward L.: “The nature of cities” en **The annals of the American academy of political and social science**, vol. 242, no 1, p. 7-17, 1945.

HARVEY, David. **Espacios de esperanza**. Madrid, España. Ediciones Akal,

2004.

_____: **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

_____: **Urbanismo y desigualdad social**. (1ra ed.). Madrid: Siglo XXI, 1977.

HOLLOWAY, John. "La rosa roja de Nissan" en **Cuadernos del Sur**. Número 7. 1988.

_____: **Marxismo, Estado y capital**. Buenos Aires: Tierra del Fuego, 1994.

HOYT, Homer: "The structure and growth of residential neighborhoods in American cities" en **US Government Printing Office**, 1939.

JUDD, Dennis R. "El turismo urbano y la geografía de la ciudad" en **EURE** (Santiago), vol. 29, no 87, p. 51-62, 2003.

LARA, Alejandro. **Cien años de turismo argentino**. Buenos Aires, Proia, 2008.

LEFEBVRE, Henri. **La revolución urbana**. (3ra ed.). Madrid: Alianza Editorial, 1970.

LENZEN, Manfred, SUN, Ya-Yen; FATURAY, Futu; TING, Yuan-Peng; GESCHKE, Arne y MALIK, Arunima. "The carbon footprint of global tourism" en **Nature Climate Change**, vol. 8, no 6, p. 522-528, 2018.

LÓPEZ PALOMEQUE, Francesc. "Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad turística: notas sobre un proceso complejo e inacabado" en **Documents d'Anàlisi Geogràfica**, vol. 61, N°3, p. 483-506, 2015.

MAFFEL, Laura. **Mundo del trabajo: Oportunidades, Desafíos y Adaptación al Cambio Climático**. Informe Final del Proyecto Tercera Comunicación Nacional sobre Cambio Climático a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. 2015

MEETHAN, Kevin; ANDERSON, Alison; MILES, Steven (ed.). **Tourism, consumption and representation: Narratives of place and self**. CABI, 2006.

MÉNDEZ, Eloy. "Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje" en **Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales**. Vol. III Número 1, Septiembre del 2012.

MILES, Steven. "Consuming youth: consuming lifestyles" en **The changing consumer: Markets and Meanings**. Routledge, p. 131-145, 2005.

MUÑOZ, Alejandro Palafox. *"Turismo e imperialismo ecológico: el capital y su dinámica de expansión"* en **Ecología Política**, no 52, p. 18-25, 2016.

MURRAY, María Cristina. **Turismo y universidad. Contexto de creación de los estudios en turismo en la Universidad Nacional de Mar del Plata**, Argentina. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2018.

NEGRI, Toni. **Fin de Siglo**. Ediciones Paidós. Barcelona. 1992

OEHMICHEN, Cristina. *"Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort"* en **Alteridades**, vol. 20, no 40, p. 23-34, 2010.

PALOU RUBIO, Saida. *"La ciudad fingida. Representaciones y memorias de la Barcelona turística"* en **Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**. Vol. 4 N° 1 págs. 13-28. 2006

PASTORIZA, Elisa. **La Conquista de Las Vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina**. Edhasa, 2011.

PIANTONI, Giulietta; BARRIOS GARCÍA MOAR, Gonzalo Ezequiel; PIERUCCI, Liliana Valeria. *"Las bellezas panorámicas argentinas: una revisión histórica de las políticas públicas y el desarrollo del turismo en el Parque Nacional Nahuel Huapi durante el peronismo (1943-1955)."* en **Pasado Abierto. Revista del CEHis**. N°9. Mar del Plata. 2019.

PÍREZ, Pedro. *"La mercantilización de la urbanización. A propósito de los "conjuntos urbanos" en México"* en **Estudios demográficos y urbanos**, vol. 29, no 3, p. 481-512, 2014.

SCOTT, Daniel. *"Global environmental change and mountain tourism"* en **Tourism and global environmental change. Ecological, social, economic and political interrelationship**, Routledge, p. 54-75, 2017.

SIMMEL, Georg: *"La metrópolis y la vida mental"* en **Bifurcaciones**, 2005, vol. 4, p. 1-10.

SOJA, Edward W: **Postmetropolis Critical studies of cities and regions**. 2000.

TOPALOV, Christian: **La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis**. México: Edicol, 1979.

TORRE, Juan Carlos; PASTORIZA, Elisa. *"La democratización del bienestar"* en **Nueva historia argentina**, Editorial Sudamericana. Tomo VIII. P. 257-313, 2002.

TORRES, Horacio A.: *"Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990"* en **Eure (Santiago)**, vol. 27, no 80, p. 33-56, 2001.

El capitalismo contemporáneo, la ciudad, el ambiente y sus efectos sobre el turismo
Un análisis de las transformaciones recientes

URRY, John. “*La mirada del turista*” en **Turismo y Patrimonio**, no 3, p. 51-66, 2001.

VILANI, Rodrigo Machado. “*Expropiación de la naturaleza y conflictos ambientales: La expansión de los resorts en Brasil*” en **Ecología Política**, no 52, p. 83-87, 2016.

WALLINGRE, Noemí. “*Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario*” en **Signos Universitarios**, vol. 30, no 46, 2013.

Fuentes:

BANCO MUNDIAL. **Desarrollo Urbano. Panorama General**. Publicado el 20 de Abril del 2020. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#1>

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). Comunicado de prensa “**El cambio climático es generalizado, rápido y se está intensificando**”. Publicado el 9 de agosto de 2021. Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2021/08/IPCC_WGI-AR6-Press-Release-Final_es.pdf

ONU HABITAT. **Estado global de las metrópolis 2020**. Folleto de Datos Poblacionales.

Publicado en Nairobi en 2020. Disponible en: <https://unhabitat.org/es/node/144450>

UNWTO (Organización Mundial del Turismo) - <https://www.unwto.org/es/wtd2021>

